

material de bien estudiadas transiciones, en donde el humor sucede siempre a la exposición doctrinal o a la reflexión trágica.

En un momento dado, Formosa dicta uno de los poemas al público; luego elige a uno de los espectadores para que lea lo escrito. La participación adquiere una concreción cordial y solidaria, bien distinta de tantas parti-



AULA-BRECHT

cipaciones compulsivas. Se forma "parte" del espectáculo por la consecuente razón de que formamos, inevitablemente, parte de sus temas. ■ JOSE MONLEON.

Sala Cadarso Dario Fo

Tras "De la buena crianza del gusano", espectáculo que el grupo El Espolón del Gallo ha ofrecido en numerosas ciudades —hasta alcanzar un total de 400 representaciones—, se han presentado ahora en la Cadarso con "Muerte accidental de un anarquista y otros subversivos", de Dario Fo. Que yo sepa, es el primer texto que se representa entre nosotros de quien es hoy una brillantísima personalidad del teatro italiano. Y digo personalidad, sin añadir ninguna especialización, porque Fo no sólo es actor, autor y director, sino que todo ello se articula en función de una poética que atiende por igual a estas tres raíces. ¿Sería, por ejemplo, imaginable una obra como "Muerte accidental..." si el autor no fuese además actor? Yo creo que no. Porque la obra, aun teniendo una incuestionable sustantividad dramática, está, sin duda, imaginada desde la "actuación", desde

una "histriomanía" —según se define y nombra irónicamente esa forma de locura en la misma obra—, que si, en lo concreto, es la enfermedad de uno de los personajes de la historia, poéticamente tiene mucho de sueño de un actor. ¿Quién no ha imaginado, cuando ha sufrido algún tipo de atropello, que desarmaba y sorprendería al adversario enseñándole algún fantástico carnet? ¡Qué maravilla! Poder soltar un "¿Sabe usted con quién está hablando?" y ver cómo, tras la milagrosa revelación, el otro pedía perdón y sonreía amablemente. Este sueño, tan natural, a fin de cuentas, vive secretamente en el corazón de la inmensa mayoría de los hombres. Pero sólo un actor parece que tiene derecho a explicitarlo, entre otras cosas porque su oficio consiste precisamente en ser distintos personajes, en vivir sobre la escena lo que no pasa de inactuados sueños para el común de las gentes. ¿Qué ocurriría si en una comisaría de Policía, donde se han cometido incontables violencias —incluida la de impulsar a un detenido inocente a arrojarse por la ventana—, pudiéramos entrar como jueces? ¿Cuál sería el comportamiento de los poco antes autoritarios policías? ¿Qué pasaría si pudiéramos estar en esa misma comisaría, tomados por un importante oficial, cuando llega una periodista dispuesta a averiguar lo que ha sucedido? ¿Y si de pronto nos convirtiéramos en un obispo? ¿Qué mundo resultaría de esta extraña suplantación de personajes, de esa momentánea autoridad del hablante? ¿Qué verdades se descubrirían, qué temblores aparece-

rían en los que viven de hacer temblar diariamente a los otros, qué papeles verían la luz, qué nueva historia sería contada?

Ese es el sueño revolucionario de Dario Fo y a él ha dedicado la comedia. Lo que resulta es, por ello, realidad y sueño a un tiempo. Realidad, como la situación previa, como conjunto de personas y comportamientos que provocan la muerte de un anarquista inocente. Sueño, porque, aun cuando Dario Fo intenta justificar la anécdota —imaginando que el "histriomano" es un personaje más—, toda ella se apoya en un juego inverosímil, en una posibilidad fantástica. La coexistencia de ambos planos poéticos, la denuncia de una realidad precisa a través de un supuesto increíble, es lo que genera la resultante singular de un realismo fantástico, de una denuncia amarga llena de ángel, de humor y de histrionismo.

El trabajo de El Espolón del Gallo —la traducción es de Carla Mettelini y la coordinación de Jesús Sastre— es sólido, compacto. Los elementos cómicos se subrayan lo necesario para que prevalezca la línea de tragicomedia que el autor incluye entre sus propuestas. El trabajo de Rafael Martín, Piero Falla, José Manuel Mora, Miguel Zúñiga y Mercedes Sanchiz es, en conjunto, muy aceptable, dentro de personajes —salvo el de Rafael Martín, el "histrión" y transformista— un tanto arquetípicos, manejados con trazas de esperpento.

Acaso la poética de la puesta en escena sea, con respecto al original, poco "histriónica", más ganada por la caricatura crítica

que por ese juego de la "verdad inverosímil", de la fantasía reveladora, de la magia impertinente, que, a mi modo de ver, existen en la ambición de Fo, autor, actor y director. Nuestras tradiciones —el esperpento, lo grotesco, el sainete...— son distintas de las que andan detrás de la pieza de Fo, más irónicas, más inspiradas por esa línea de convención y de juego que arranca de la Comedia del arte. Al buen trabajo de El Espolón del Gallo le falta quizá un poco de ligereza y de magia; cosas que tal vez eran compatibles con su muy plausible interés en proyectar los elementos críticos de la obra. ■ J. M.

ARTE

A mí lo que más me gusta de los gallegos —y de las gallegas, claro— es que continúan siendo gallegos a pesar de todo y por encima de todo. Su biografía y sus conocimientos no los modifican sustancialmente el dato cierto de su nacimiento en tal lugar. He ido a ver la exposición de la gallega María Antonia Dans, que no sé si estará abierta aún cuando salgan estas líneas, pero que sin duda es la exposición de una gallega y sus cuadros continuarán siendo gallegos cuando salgan estas líneas. Al ir a Biosca para ver la nueva obra de María Antonia, esa es la primera impresión que salta a la vista: ¡Pero esta mujer se ha transformado! Sí: se ha transformado por acentuación de su galleguidad originaria. ¿Pero es que hay "una pintura gallega"? Sí, yo creo que sí. Lo que hacía el pobre Grandío, en cuya memoria se hace hoy una exposición homenaje en "Faunas", era pintura gallega. Lo que hace Mercedes Ruibal... Y, por supuesto, la pintura de María Antonia Dans. Pero vedmosla.

María Antonia Dans

Galería Biosca. Madrid

La galleguidad de un arte, de una pintura, no se alcanza como consecuencia de una deliberación ni de un sistematismo. Ocurre que a determinados artistas le nacen cuadros "gallegos"



"Muerte accidental de un anarquista y otros subversivos", de Dario Fo.

como a determinada tierra le nacen gregos. ¿Y en qué consiste esa identidad entre "la esquina verde" y nuestra artista, que yo me empeño tanto en hacer resaltar? En la exposición hay cuadros cuya temática no puede ser más que específicamente gallega: esos vendedores de panes en el mercado, esa portadora, hacia la romería, de productos ex vo-

tampoco falta en María Antonia, pero que ella prefiera no manifestarlo tan ostensiblemente. Me refiero, por ejemplo, a ese dominio de la bruma, de la matización hasta el mínimo de toda posible acción luminista, que a ellos, los gallegos, les conduce a prescindir de la luminosidad más o menos solar, pero no del color... Color con prescindencia



Pintura de María Antonia Dans.

tos panificados, esa dulcera y hasta esa niñera... Pero no; no es a esa preferencia temática a la que me refiero para extraer de ella la identidad de María Antonia. La identidad no cabe extraerla de una autodefinición, porque nadie, probablemente, es el mejor testigo de sí mismo, aunque claro, cuando se trata de definir una cultura, la gallega en este caso, hay aspectos que para un extraño pueden pasar inadvertidos y que, en cambio, la proximidad le presta cierta lucidez a los familiares próximos. María Antonia no es —por lo menos, ya no lo es— portadora de ex votos para romerías, ni vendedora de ferias... Por eso, desde fuera de ellas, puede ser testigo de ellas. Y puede transmitirnos, además, algo de su secreto aldeanismo, porque las conoce como se conoce a los parientes próximos.

Pero yo a lo que quiero referirme es a la galleguidad "involuntaria" de ciertos artistas gallegos... (me cito a mí mismo). A una manera de ser que se hace presente en su manera de estar —que es el pintar— inevitablemente. No quiero hablar ahora de un humor, que por supuesto

de la luz, y por ahí asoma siempre la oreja el misterio..., un cierto misterio.

Y otra cosa que precisamente en María Antonia es muy ostensible y manifiesta: la acción del elemento popular, la presencia de lo popular. Popular y terrenal. El mundo figurativo de María Antonia es como si hincara sus raíces en aquella tierra mojada y estuviera siempre percibiendo su humus boscoso y el sabor del pan —el de trigo, el de centeno y el de borona—, como si todo eso llegase hasta la garganta desde el contacto con los pies.

Pero no sé si al referirme a esas peculiaridades terrenales de María Antonia Dans estoy citando algo que sea específicamente suyo.

Todo eso, más que suyo, es gallego, muy gallego. Por eso es por lo que en esta exposición he visto todas esas peculiaridades como acentuadas en su pintura; por eso es, digo, por lo que yo decía en los comienzos de esta crónica que María Antonia se ha modificado, sí, se ha hecho mucho más gallega de lo que ya era.

■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.

DISCOS

Amancio Prada: cantar al margen

De entre todos los cantantes populares del Estado español, Amancio Prada representa un caso peculiar y poco menos que insólito. Su reciente LP, "Cántico espiritual" (Hispavox), sobre la obra poética de San Juan de la Cruz, representa un esfuerzo único y de cierta forma al margen del resto de trabajos de los cantautores autóctonos. Un esfuerzo de rigor y de calidad, pero también de nadar contra corriente de las modas más o menos impuestas y de sacar a flote, pese a ellas, a una figura olvidada o menospreciada entre nosotros, únicamente comprendida a veces —paradojas de la vida— por núcleos extranjeros estudiosos de lo "español".

Amancio Prada, el cantante-músico de El Bierzo, comenta: "El trabajo sobre los poemas de San Juan de la Cruz hace tiempo que he venido elaborándolo, y una primera versión de él la realicé ya cuando estaba en Francia, en 1972-73. Ahora he creído oportuno volver sobre él, pues lo considero de una vigencia y de una actualidad por encima de cualquier coyuntura. La poesía amorosa, mística, de este autor es de alguna forma eterna: en él



Amancio Prada.

se cumple todo el ciclo de la pasión erótica, y poco importa si esa pasión tenía un carácter marcadamente carnal o exclusivamente religioso". Detractores no faltan que acusan a Prada de "alejarse" excesivamente de los temas candentes del día a través de su trabajo. Como también se le acusa de cierta sobriedad estilística, que le hace ser un autor difícilmente accesible para grandes capas de población. Pero él tiene algo que decir al respecto: "Sí, es cierto que mi obra se sitúa en algún sentido alejada de lo novedoso, de la moda; pero a mí no me importa. Lo único que pretendo y deseo es que mi trabajo sea profundo y honesto para conmigo mismo. Ahora, dentro de eso, creo que muchas veces ocurre que el público se deja guiar o está manipulado por unos medios de comunicación frívolos o poco menos, que dan poca, escasa importancia a obras que requieren un cierto nivel de atención. No creo, por lo demás, que mis trabajos, tanto el delicado a Rosalía de Castro como el que titulé 'Cárcel de caravales', y ahora éste de San Juan de la Cruz, sean especialmente herméticos. El consumismo que nos invade hace que los discos, los trabajos de la gente se pierdan muchas veces en el marasmo de la tremenda producción comercial que existe. Por si fuera poco, la radio, un medio importante para la difusión musical, apenas si ofrece canción de calidad".

Por lo demás, Amancio Prada no se muestra en contra de una canción popular con contenido político, siempre que responda a unos presupuestos de calidad y de identidad mínimos: "Creo que se ha hecho alguna canción de gran interés en estos últimos años en España y que ha respondido muy bien a la coyuntura sociopolítica del país. No hace falta citar nombres. Lo importante es la identificación con el propio contenido cultural e histórico de cada pueblo, de cada comunidad. Ahora bien, al amparo de lo 'social' también han existido oportunismos y labores musicales sin apenas contenido y poco interés. El problema de la infraestructura económica de la canción popular también es acuciante y definidor de toda nuestra situación. Apenas hay locales donde actuar con ciertas garantías profesionales. El arte, con todo ello, está volviendo a ser cosa de minorías". ■ ALVARO FEITO